

Editorial

Sembrar semillas de convivencia para cosechar paz¹

Recibido: 29.09.2016 / Aprobado: 29.09.2016

Miguel De Castilla Urbina²

El tercer pilar de la educación que la Comisión presidida por Jaques Delors presenta en la Educación encierra un Tesoro (1996), invita a todos en todas partes a la práctica de un comportamiento, tan fácil de comprender, pero tan difícil de ejercitar, como es Aprender a Convivir. La convivencia, la amistad, la solidaridad y la tolerancia como principios fundamentales para sentar las bases de sociedades que enarbolan y practiquen valores, principios, comportamientos, maneras de ser y actitudes de hermandad en el contexto de las relaciones con los demás seres humanos.

En esa obra dada a conocer en 1996, igual que en Aprender a Ser, publicada en 1972, y en todas sus actividades en los campos de la educación, la ciencia y la cultura, la UNESCO da vida a su lema fundador, aquel que nos recuerda que en tanto “las guerras nacen en las mentes de los hombres”, por ese motivo, “es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

El proceso de erigir “los baluartes de la Paz” es el proceso educativo, cualquiera sea su forma o manera (formal, no formal e informal) de producirse como función social. En las escuelas, en las familias, en los medios de comunicación o en la Academia, tal es el caso del Instituto Martin Luther King de la UPOLI en Nicaragua, por ejemplo. Por ello es que no es extraño, que la Organización mundial apueste todo por la educación, a una educación cuya misión más global e integral sea la construcción de los fundamentos de la paz en la mente de niños, jóvenes y adultos.

Cuando los fundadores de la Unesco se referían a las guerras, lo hacían refiriéndose a la violencia en su más alto nivel de crueldad y daño humano, no obstante, la violencia como sinónimo de una relación social precaria e inacabada, está presente, implícita o explícitamente donde dos o más seres humanos se juntan. En el interior de las familias. En los centros educativos. En los centros de trabajo. En las paradas de buses, las calles y los barrios. Por ello es que, cuando los fundadores también se referían a que es en las mentes de los hombres donde se deben levantar los baluartes de la Paz, con ello también afirmaban que es en la mente de los hombres donde hay que enseñar a “aprender a convivir”. Sembrar semillas de convivencia para cosechar paz. La siembra de la paz en todos los espacios en donde se juntan y reúnen hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas.



Autor: Omar d'León.

¹ Publicado en El Nuevo Diario, el 6 de octubre de 2016.

² Asesor Presidencial para asuntos Educativos y Representante de UNESCO en Nicaragua.



Autor: Omar d'León.

La educación en la familia como el lugar para construir proyectos comunes, como espacio de socialización, producción y reproducción de los valores de solidaridad. Educación para alcanzar acuerdos y para la solución de conflictos y controversias. Educación para la cohesión social y el fortalecimiento de la madeja de relaciones del vínculo entre los miembros de los grupos en las comunidades, los centros de trabajo, los lugares de encuentro y los centros educativos. Especialmente en los centros educativos, lugar de reunión cotidiana de quienes se preparan para la continuidad generacional de nuestras sociedades.

Una educación para la diversidad, que reúna en una sola voluntad social todos los colores y todas las voluntades. La diversidad como una fuente de riqueza, contraria a la controversia y la exclusión. La diversidad como una fortaleza que hay que fomentar y proteger. La diversidad como la matriz en que se forjan acuerdos y soluciones para todos.

Una educación para la interculturalidad en países como los nuestros en los que diferentes etnias y pueblos integran nuestras geografías. Una educación en que la vocación intercultural sea factor de cohesión, armonía y consenso, contrario a una educación para la discriminación, la exclusión y el desacuerdo.

Una educación para la paz orientada a valores de justicia social y valores patrióticos. Amor a la patria,

como amor a lo nuestro, orgullo por lo nuestro, orgullo de ser nicaragüense junto a valores de solidaridad y de servicio a los demás, de amor al prójimo, en especial con los que sufren las consecuencias de los desarreglos, desencuentros y desenfrenos de un régimen económico y social como el capitalismo.

El Luther King o el oficio de construir una Cultura de Paz³

El pasado 21 de septiembre, celebrando el Día Internacional de la Paz, la Universidad Politécnica de Nicaragua, a través de su Instituto Martin Luther King (IMLK), presentó en la Sala Pablo Antonio Cuadra de Hispamer, su libro *La Rama de Olivo. Una Cultura de Paz Global*. Un libro de creación colectiva, integrado por las más variadas voces de Nicaragua y el extranjero alrededor de la Paz.

El Instituto de Investigaciones y Acción Social Martin Luther King de la Upoli es el único organismo de carácter académico en Nicaragua, y probablemente de la región, cuya misión institucional de investigación-docencia y extensión sea la Paz. La Paz, esa esquiwa relación social, que para nuestra desgracia, ha sido el sueño anhelado pocas veces cumplido, de generaciones de nicaragüenses a través de nuestra historia. En el contexto actual de la Academia Nicaragüense, la obra del Luther King, es para la Upoli, lo que el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica es para la UCA, o el Centro de Investigaciones de los Recursos Acuáticos (CIRA) y el Centro de Investigaciones Geocientíficas (Cigeo) son para la UNAN-Managua.

Fundado en 1993, en los primeros años después de finalizada la agresión imperialista, que enfrentó a las familias nicaragüenses en guerra fratricida, el IMLK se propuso “levantar, divulgar, diseminar y proponer la creación del paradigma de la Cultura de Paz, que contribuyera a cambiar el curso de nuestra historia ensangrentada... y que superara una cultura de la violencia, que ha moldeado nuestro ser nacional y que ha estado en la base de nuestro atraso secular”.

³ Publicado en El Nuevo Diario, el 29 de septiembre de 2016.



Autor: Omar d'León.

El libro *La Rama de Olivo. Una Cultura de Paz Global*, se incorpora a una amplia lista de textos que buscan construir los fundamentos de una Cultura de Paz global desde Nicaragua. Libros como *Historia y Violencia; Historia y Reconciliación; Derechos Humanos; Historia Fundamentos y Textos; Educación para una Cultura de Paz; Bases Bíblico-Teológicas para una Cultura de Paz; Historia, Epistemología y Textos*, además de 22 años de publicación sostenida de la espléndida, laureada y reconocida Revista *Cultura de Paz*; más todas las acciones que el Instituto ha desarrollado para diseminar el paradigma entre sujetos y sectores claves de la sociedad nicaragüense, hacen que el Luther King de la Upoli, ocupe el más destacado lugar en la transmisión de los conocimientos y saberes básicos del proceso de construcción de una Cultura de Paz.

La producción editorial del Luther King de más de cuarenta obras, completa su círculo virtuoso universitario, haciéndose vida en actividades docentes y

de extensión, que englobadas en el concepto de Cultura de Paz, realiza en todas las carreras y aulas de la Upoli, en nueve universidades del país, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y la Policía Nacional en la Academia Walter Mendoza. A la par de las actividades de docencia directa, el Luther King elaboró un currículum para la enseñanza de la Cultura de Paz, que en su momento fue ampliamente elogiado por el exdirector general de la Unesco, profesor Federico Mayor Zaragoza. En años posteriores, con base en estas experiencias, la Unesco creó las Cátedras de Cultura de Paz, que hoy se realizan en muchas Universidades del mundo.

A la par de su obra investigativa y docente, el IMLK ha cumplido actividades de Extensión como la creación de la Orden de la Paz Martin Luther King, que ha sido entregada a personalidades forjadoras de Cultura de Paz de Nicaragua y el extranjero. De igual manera el IMLK ha elaborado y presentado importantes iniciativas de paz para ser acogidas por nuestra Asamblea Nacional, el Parlacen y la Asamblea General de Naciones Unidas, lo que le ha valido ser miembro del Consorcio Internacional de Investigaciones sobre la Violencia.

El Instituto Martin Luther King, con su obra de más de veinte años, es un importante punto de apoyo, desde la academia, para la Comisión Nacional de Reconciliación y Paz que preside el Cardenal Miguel Obando y Bravo y del Gobierno de la República y todos sus programas de lucha contra la pobreza, que con sus acciones destruyen los nichos donde se incuban las larvas de la violencia.

La labor del Instituto Martin Luther King, ya trasciende los marcos meramente nacionales o regionales, en el campo de la investigación, educación y comunicación para la paz, para proyectarse con su incidencia directa, incluso, in situ, en regiones que se viven los horrores de la guerra. Es así como en los próximos días estará en Sulaimania, Kurdistán iraquí, compartiendo la experiencia centroamericana de posguerra. De igual manera, está brindando respuestas a solicitudes de sectores democráticos y progresistas de Eritrea, sobre posibles programas de educación para la paz en ese país. Ello, en el marco de su presencia activa en el Consorcio Internacional de Investigaciones sobre la Violencia (ICRoV).